

Tiempo curvo en Krems

Claudio Magris
Anagrama, 107 páginas

Este volumen reúne cinco relatos conectados sutilmente por algunos temas compartidos: la vejez, la evocación del pasado o el tiempo, que adquiere una dimensión no lineal y una sensación de desplazamiento, de extrañamiento, que de un modo u otro acompaña a los personajes. Magris despliega en estas piezas breves toda su elegancia y sabiduría literaria. Por sus páginas asoman el pasado no siempre glorioso de Europa, la memoria de lo que se ha dejado atrás y Trieste, siempre Trieste, ciudad entre la realidad y el mito. El resultado es un libro bellissimo, repleto de matices y emociones.



Retrato de una piel desnuda

Marta Santés
Titania, 280 páginas

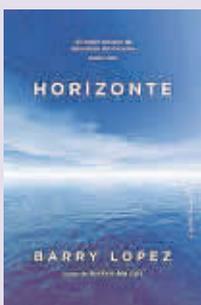
Claire es una estudiante de la Escuela de Bellas Artes de París que, en una de sus visitas al Louvre, conoce a Ori, un chico peculiar que le creará una nueva necesidad: investigar la vida del pintor y fotógrafo Asher Dray, un artista sensible, dulce y pasional al que arrebataron la vida muy joven a causa de la transfobia. Claire y Ori encontrarán las memorias del pintor, donde relata su arduo camino por el mundo como un chico trans y la desgarradora historia de amor de dos niños que se reencuentran años más tarde. Una historia que habla del amor más puro y de la necesidad de ser libres.



Horizonte

Barry Lopez
Capitán Swing, 614 páginas

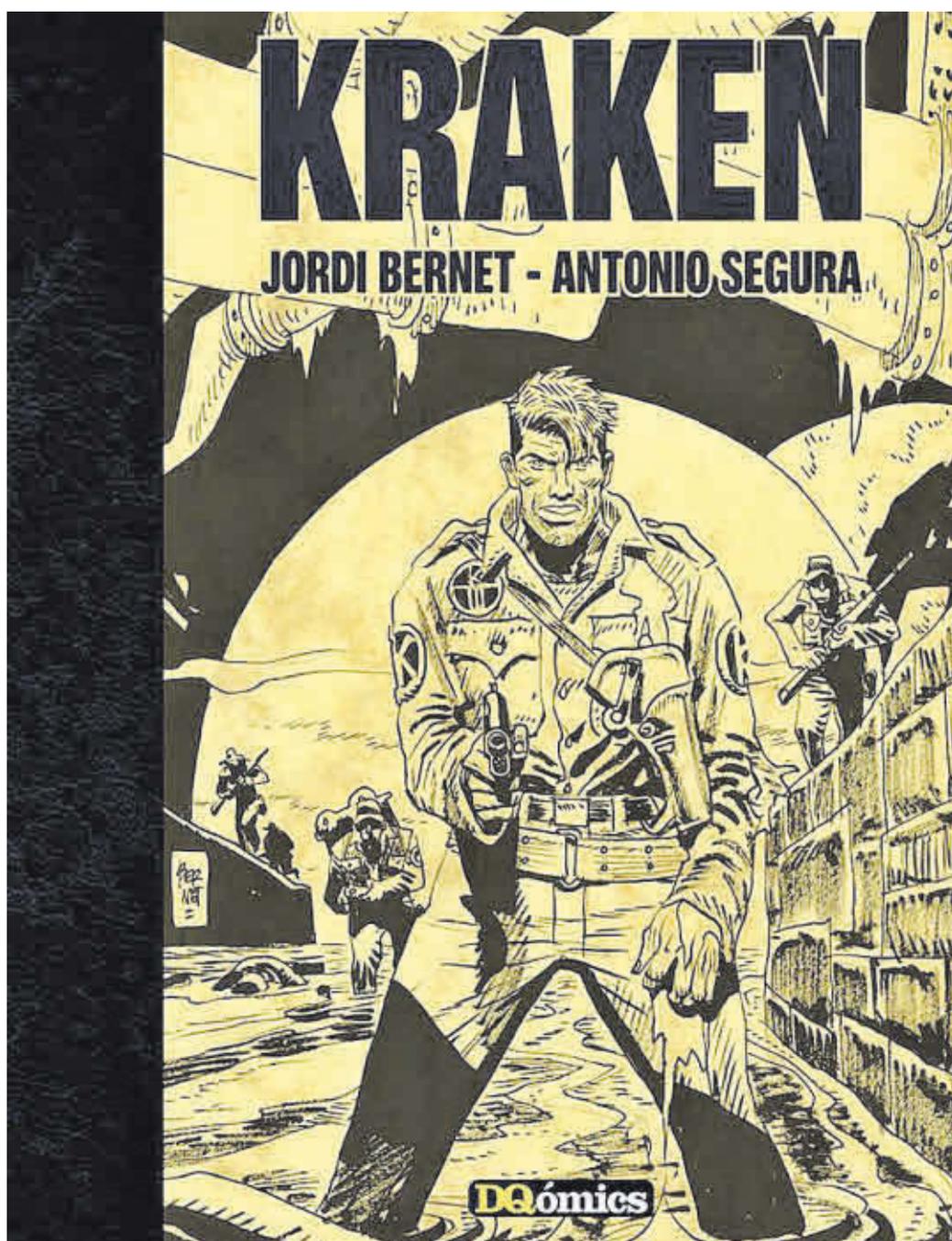
Una obra vívida y poética que recuerda los viajes alrededor del mundo y los encuentros humanos, animales y naturales que han dado forma a una vida extraordinaria. Levándonos casi de polo a polo, desde las megaciudades modernas a algunas de las regiones más remotas de la Tierra, Barry Lopez ofrece su trabajo más extenso y personal hasta la fecha, en un libro que se mueve de manera indeleble, a través de sus viajes, entre seis regiones del mundo: desde el oeste de Oregón hasta el Alto Ártico, desde Galápagos hasta el desierto de Kenia, desde la bahía de Botany, en Australia, hasta las plataformas de hielo de la Antártida.



Nacho Camacho

Jano y Rodrigo Cota
Andana Gráfica, 59 páginas

Nacho Camacho es ante todo un hombre de los de siempre, y está orgulloso de serlo. Macho alfa contemporáneo, cachas de gimnasio, materialista hasta la médula, adora a su ídolo Clint Eastwood. La vida de Nacho sería perfecta si no fuese por un pequeño problema que tiene en su propia casa: su hijo pre-adolescente Junior, es homosexual. Jano y Rodrigo Cota ofrecen una obra humorística que ridiculiza de forma directa y sin complejos una sociedad machista que sucumbe ante la llegada de nuevos conceptos para entender la vida basados en las libertades individuales y de expresión. S. R.



El 'Kraken' sigue aquí

DQómics publica un integral de Segura y Bernet, una obra maestra para 'Metropol'

Álvaro Pons

Allá por los años 80, el cómic patrio vivió una espectacular ebullición creativa. Las revistas de cómics recogieron las ganas de renovación de varias generaciones de autores y autoras, desde los más veteranos curtidos en el trabajo en agencias y el éxito en el mercado americano, que volvían con la esperanza de ser reconocidos en su país, a los más jóvenes que querían expresarse a través del cómic sin la losa de la censura franquista.

Una conjunción afortunada que, añadida a la necesidad de desprenderse de la consideración infantilizante que el cómic había vivido durante décadas se plasmó en un abanico inmenso de obras sugerentes, desde aquellas que bebían de la tradición a las que la rompían desde la vanguar-

dia más rabiosa. Los kioscos se llenaron de revistas dirigidas a un lector adulto que buscaba un tebeo diferente: desde la renovación del género de *Totem* o *Cimoc* a la tradición modernizada de *1984* o *Creepy*, pasando por la vanguardia estética de *Cairo* o *Madrid*. La oferta fue tan amplia que pronto aparecieron propuestas que buscaban la pirieta más arriesgada, como la revista *Metropol*. Nacida desde una iniciativa cooperativista de dibujantes, en la mejor tradición de *Tio Vivo* o *Metal Hurlant*, se diferenciaba por establecer una original oferta en la que todas las historias transcurrían en un espacio único, la imaginaria ciudad de Metropol. Un auténtico "tour de force" que se cimentaba en el talento sin límite de uno de los mejores guionistas del cómic nacional: el valenciano Antonio Segura.

De sólida formación literaria y conocedor profundo del género negro,



planteó una compleja obra coral en el que diferentes historias se interrelacionaban entre sí sin perjudicar su esencia individual. Cada serie era autónoma, pero dejaba pequeños detalles y pistas que permitían una segun-